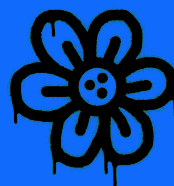


THIS IS
THE WAY
— L A S E R I E —

1111



Una Semilla
bien puesta puede
crear un bosque
o una flor...



JESUS

|||||



A simple vista parecen personas diferentes por pertenecer a países y culturas bien distintas con comidas que no se parecen entre sí. Pero en un sentido generacional, para este mundo son lo mismo: la nueva generación. Para nosotros, la tierra más fértil.

Hay un pasaje de la Biblia, en Juan 4.35-38 que dice así:

“ ¡No dicen ustedes: “Todavía faltan cuatro meses para la cosecha”? Yo les digo: ¡Abran los ojos y miren los campos sembrados! Ya la cosecha está madura; ya mismo el segador recibe su salario y recoge el fruto para vida eterna. Ahora, tanto el sembrador como el segador se alegran juntos. Porque como ciertamente dice el refrán: “Uno es el que siembra y otro el que cosecha”. Yo los he enviado a ustedes a cosechar lo que no les costó ningún trabajo. Otros se han fatigado trabajando y ustedes han cosechado el fruto de ese trabajo.» ”

**MUCHOS HAN SEMBRADO, E INCLUSO
MUCHOS HAN REGADO CON LÁGRIMAS,
LO QUE HOY NOSOTROS PODEMOS COSECHAR.**

Las personas que dedican su vida a trabajar la tierra son en general gente muy sacrificada. Gente que no sabe de horarios, de fines de semana, de vacaciones. Muchas veces, cuando cualquiera de nosotros aún está durmiendo, o incluso algunos recién acostándose, ellos están levantándose. Se despiertan antes que el sol mismo para comenzar su dura jornada de trabajo.





Sembrar con esperanza de fruto

Imagínate a un joven de madrugada, rompiendo con su pala la tierra para sembrar una planta que recién dentro meses será árbol, y dentro de años dará frutos. O a un hombre mayor, agachado bajo el sol, quitando las malas hierbas de entre las hortalizas que con tanto trabajo ha plantado. Piensa... ¿es posible que a alguna de estas personas se le pase por alto el día o la época de la cosecha? **¡Es imposible!** De hecho, desde el día que han sembrado lo que fuere, trigo, maíz, soja, o plantados frutales de naranjas, duraznos, manzanas, desde ese mismísimo día ellos están pendientes a cada momento del resultado de ese sacrificio. Esperan la cosecha contando los días que faltan, y hasta las horas. Ellos conocen los regímenes de lluvias según la época del año, y se apenan con las temporadas de sequía, o las heladas, o los fuertes vientos y tormentas que a veces hasta traen granizo. Intentan proteger lo que han sembrado de todas las amenazas posibles, y durante todo este tiempo ellos se dedican día y noche para que llegado el momento de la cosecha, obtengan el mejor fruto que se pueda obtener.

**SE CUMPLIRÁN LAS PALABRAS DE *Jesús*
DE QUE TANTO EL SEMBRADOR COMO EL SEGADOR
SE GOZARÁN JUNTOS.**

Jesús, sin embargo, les dice a sus discípulos algo como esto: «Ustedes piensan que faltan tres o cuatro meses para la cosecha, pero yo les digo: Levántense, miren que ya está listo el campo, ¡es tiempo de cosechar!» ¿Cómo puede ser? ¿Por qué no se habían dado cuenta los discípulos? Muy sencillo: porque no habían sido ellos los que habían sembrado. A simple vista pareciera injusto que alguien que no se ha esforzado en la tarea de sembrar sea el que disfrute de la cosecha, ¿no es así? Pero Jesús nos está diciendo que así son las cosas en el Reino.



Pensemos ahora en nuestros líderes, nuestros pastores, nuestros padres, nuestros mayores. Seguramente podremos ver que en otros tiempos de la iglesia muchos de ellos han sembrado, e incluso muchos han regado con lágrimas, lo que hoy nosotros podemos cosechar. ¿Por qué a veces no nos animamos a tomar el desafío de recoger el fruto de esa siembra? Bueno, porque cosechar sin haber sembrado nos pone en un lugar en el cual no nos sentimos merecedores, y por eso no nos atrevemos al desafío. Pero déjame decirte que esto es un proceso cíclico. Si lo enfocas de esta manera, comprenderás por qué Dios lo dispuso así. Cuando veas que no se trata solo de cosechar, ya no te parecerá tan injusta la idea que Jesús nos planteó. Y es que cuando tú comiences a cosechar, casi inmediatamente serás también el que siembre nuevamente, para que nuevas generaciones sean las que cosechen en el futuro. Y así, se cumplirán las palabras de Jesús de que tanto el sembrador como el segador se gozarán juntos.

LA VERDADERA PAGA DEL QUE SE ESFUERZA Y SACRIFICA EN LA TAREA DE LA SIEMBRA, NO ES QUE EL MISMO SEA EL QUE COSECHE, SINO VER QUE EL RESULTADO DE SU ESFUERZO NO FUE EN VANO.



Cierta vez me puse a conversar con una persona del campo sobre esto, y esta persona me comentaba una verdad que se da en el campo pero que puede trasladarse también a nuestra vida cristiana. Este a persona me dijo que la verdadera paga del que se esfuerza y sacrifica en la tarea de la siembra, no es que él mismo sea el que coseche, sino ver que el resultado de su esfuerzo no fue en vano. ¡Ver que haya fruto! Es por eso que, si nosotros entramos en este desafío, nos alegraremos nosotros, pero también se alegraran nuestros mayores, pastores, líderes, padres.

Una exitosa empresaria de la madera, dueña de una empresa familiar que se fundó hace ya varias generaciones, me comentó que ella tala bosques con árboles de más de cien años de edad, para maquinar esa madera y comercializarla. Por cada árbol que ella tala, ella planta un nuevo árbol. Tala bosques enteros, sí, pero inmediatamente los repone, sembrando y plantando nuevos árboles. Y su comentario, que nunca olvidaré, fue: «Yo no conocí a la persona de mi familia que planto el árbol que hoy me da la madera para que mi empresa sea próspera y exitosa, pero sin duda su



esfuerzo trajo su fruto, y él estaría orgulloso de mí. Así como seguramente el que talle el árbol que acabo de sembrar no me conocerá, pero dentro de cien años yo estaré orgullosa de que mi esfuerzo no fue en vano.»

**LA CALIDAD DE LAS SEMILLAS QUE LLEVAMOS
GARANTIZA QUE NO TENGAN OTRA OPCION MÁS
QUE TRAER FRUTO**

Volviendo a los párrafos iniciales, en los que comparaba a las nuevas generaciones con inmensos campos de tierra fértil, ¿no crees que, mientras tenemos el desafío de cosechar lo que no hemos sembrado, se nos plantea también el enorme desafío de plantar semillas en corazones y mentes en nuestros pueblos, ciudades y países, y en cada rincón de nuestro mundo, para que otros, a su tiempo, cosechen los frutos? Quizás no seamos nosotros los que veamos el fruto de lo que hoy sembramos en el corazón de un niño, o un adolescente, pero en tierra fértil la palabra de Dios nunca vuelve vacía. Las nuevas generaciones son tierra fértil, y la calidad de las semillas que llevamos garantiza que no tengan otra opción más que traer fruto. ¡Salgamos de las casas! ¡Salgamos de los templos! ¡Salgamos a la calle, a un inmenso campo de tierra fértil! La oportunidad es ya. La presente generación te necesita y lo mejor, es que es tierra que dará fruto seguro. «El que con lágrimas siembra, con regocijo cosecha. El que llorando esparce la semilla, cantando recoge sus gavillas.» (Salmos 126:6)



PREGUNTAS



1. ¿Qué cosas he sembrado y otros han recogido?
2. ¿Qué cosas he cosechado que otros han sembrado?
3. ¿Estás de acuerdo con que las nuevas generaciones son **“un inmenso campo de tierra fértil”** ¿Por qué si o por qué no? ¿Cuál crees que es la tarea que Dios te ha encomendado en este campo?

Libro:
No me avergüenzo de Lucas Leys

1111